



Sínodo de la Amazonía, 6 al 27 de octubre 2019

Desde que fuera convocado el Sínodo de la Amazonía por el Papa Francisco el 15 de octubre de 2017, un amplio movimiento de escucha activa y directa se puso en marcha en la clave sinodal impulsada por el Papa. Ese proceso de consulta ayudó a la redacción del Documentus Laboris hecho público el pasado junio y que será la base de trabajo en el sínodo.



La región amazónica cuenta con 7.8 millones de Km cuadrados y alberga el 40% de la superficie mundial de bosques tropicales. En ella viven 33 millones de personas. El cambio climático y la intervención humana están llevando a la Amazonía a un punto de no retorno, y las consecuencias no son locales, sino planetarias.

Los recientes gravísimos incendios son reflejo de los enormes intereses económicos que hay detrás y del clima de impunidad creado por los gobiernos.



El Sínodo Panamazónico es un sínodo de la Iglesia Universal a partir de una realidad específica que es la Amazonía. Como sugiere Mauricio López, Secretario Ejecutivo de la REPAM¹, estaríamos ante la emergencia del territorio como lugar teológico, algo muy enraizado en la tradición de la Iglesia, donde la noción de

¹ Red Eclesial Pan Amazónica, integra los nueve países en donde está la Amazonía.

territorio (tierra prometida) da sentido e identidad y es sustento del ser. La encarnación de Jesús nos habla también de una concreción territorial.

Hoy, desde la Amazonía, el Papa nos convoca a tres conversiones:

1- Pastoral: ser Iglesia en salida (Evangelium Gaudium), misionera, que evangeliza desde lo social.

Los nuevos caminos de evangelización deben construirse en diálogo con las sabidurías ancestrales en las que se manifiestan las semillas del Verbo. La Iglesia con rostro amazónico no dice que hay una sola forma de creer en Dios, de celebrar a Dios, sino que es múltiple, porque múltiples son las culturas. Debemos encontrar esa semilla de Dios sembrada ahí (Instrumentus Laboris n° 29). Como destaca Mauricio López, es profundamente valiosa la enseñanza de los pueblos originarios a toda la Iglesia, en su profundidad espiritual, en su armonía con el territorio, entre hermanos y hermanas, y con la presencia de la trascendencia. Desde ellos, nos sentimos interpelados a repensar nuestra espiritualidad para que sea más sobria, sustentada en lo esencial, que nos permita tener una verdadera comunión con la hermana madre tierra, con los hermanos/as de este mundo, en especial con los más excluidos. La conversión pastoral debe llevarnos a una conversión material y de relaciones, subraya Mauricio.



2- Socio-ambiental, en la línea de la Laudato Si.

La ecología integral que propugna la encíclica está ya presente en la noción del buen vivir de los pueblos indígenas, la visión de la no acumulación en general, de la no destrucción, de la reciprocidad con la tierra, con los demás, con los espíritus. Estamos llamados a la conversión ecológica, con el itinerario de la Laudato Si, para que la ecología integral sea el modo de ser y proceder en Iglesia. Estamos llamadas a cambiar nuestro modo de relación con nuestra hermana madre tierra, y a un cambio de fondo en nuestra

relación unos con otros, pues la dinámica de explotación y acumulación sin precedentes nos ha llevado a la “cultura del descarte”.



3- Hacia una Iglesia sinodal (Episcopalis Communio).

Se desea una Iglesia más participativa, con criterios y estructuras nuevos, capaz de incorporar la novedad que viene de la riqueza de la diversidad.

Para no dejar a las comunidades sin eucaristía, se propone reconsiderar algunos criterios para la selección y preparación de los ministros autorizados para celebrarla. Por ejemplo, en la tradición indígena está la figura del sacha, anciano sabio al que se le reconoce autoridad, que cuenta con una familia formada.

El Instrumentus Laboris aboga también por identificar el tipo de ministerio oficial que se les puede conferir a las mujeres, en la línea de recuperar el espacio que Jesús les dio. Se propone garantizar su liderazgo y formación.



Como le gusta decir al Papa Francisco, “la periferia es el centro”. Desde la Amazonía, rica en biodiversidad y gentes, nos llega el llamado a la unidad en la diversidad, enraizando en la dimensión trinitaria de nuestra fe. **Unámonos desde ya en oración a este encuentro eclesial para que sea el Pentecostés que el Espíritu está deseando alumbrar y la Iglesia necesita.**

Ursulinas de Jesús, Comunidad St. Kateri.
Edmonton, Canada, septiembre 2019.